



EL EXILIO INTERIOR

La penetrante indagación crítica de Fernando Alegría en la novela chilena de este tiempo

Bastaría sólo su inolvidable *Caballo de Copas* para situarlo entre los mejores novelistas de Chile y de América", afirmó Poli Délano al presentar a Fernando Alegría en la Sociedad de Escritores de Chile, con ocasión de una conferencia sobre la literatura chilena del exilio interior.

Autor de novelas como la mencionada, que pronto será llevada al cine, y de otras que la crítica y los lectores han celebrado —*Coral de Guerra*, *Las Noches del Cazador*, *Marlene los Guerreros*, *El Paso de los Gigantes*—, Alegría es además poeta y un crítico minucioso y profundo, cuya mirada ha penetrado hondamente en la literatura chilena y latinoamericana. En noviembre de 1988, la Universidad de Stanford le rindió un especial homenaje con motivo de su retiro, después de una larga labor docente y de investigación.

Epica del caudillaje

En su visita a Chile, la segunda desde que se autorizó su regreso al país, Fernando Alegría dictó una serie de interesantes conferencias sobre literatura. Una de ellas versó sobre la novela escrita en Chile en plena dictadura. Ante un auditorio silencioso y expectante, Alegría atacó el tema a través de tres novelas: *Un día con su Excelencia* de Fernando Jerez, *Por la Patria* de Diamela Eltit y *El Informe Mancini* de Francisco Simón.

No existía en Chile, antes de este período, material histórico para constituir una suerte de épica del caudillaje, afirmó Alegría. Difícilmente se podría haber convertido en héroes de novela a los militares chilenos. La mayoría de los golpistas fracasó y —conminados al retiro forzoso— tuvieron que dedicarse al comercio, sumidos en un absoluto anonimato. Hubo, eso sí, contadas excepciones. El general Ibáñez, por ejemplo, era hombre de austeras y pocas palabras, aunque se le atribuyen algunas curiosas salidas. Cuando un representante diplomático boliviano le solicitó un puerto, Ibáñez habría contestado: "¿Para qué necesitan un puerto si no tienen mar?".

El coronel Marmaduque Grove —fundador de la efímera República Socialista de Chile en 1932—, en cambio, sí que tuvo pasta de caudillo: "hombre de tez colorada, calvo, labios finos, hablaba con voz de cunaña y ritmo de staccato, podía decir frases históricas". Cuando el fiscal de la Corte Marcial se dispuso a dictar sentencia contra él, le gritó: "¡La pena de muerte, chico, no hay otra!". Poco tiempo antes, dirigiéndose a la masa de partidarios de la Revolución desde una improvisada tribuna en la Plaza de Armas, Grove exclamó: "¡Los



• Fernando Alegría: reencontra con el país prohibido.

1918—
zánganos oligarcas de este país serán duramente castigados, se les colgará de los faroles de esta plaza, sin que esto signifique una amenaza para nadie...".

Pinochet es un caso totalmente diferente, aseveró Fernando Alegría, "no es el general que transcurre triste, envejecido, nostálgico y con dolor de piernas por la páginas de la hermosa novela de Fernando Jerez". Graham Greene condenó con ironía mortal a Pinochet al describirlo en uniforme de gala, sosteniendo un gran sable, envuelto en una capa gris con incrustaciones de parches rojos y dorados y estrellas de capitán general. Y su lado histórico, recogido en diversos textos ya célebres, ha causado revuelo con frases célebres que parecen obras de un humor genial. "Los marxistas nos amarraron al borde mismo del abismo. Nosotros —señoras y señores— daremos un paso adelante". "Antes de hablar, voy a decir unas palabras". Su figura, sus discursos, la crueldad de su régimen, sí que son material fecundo.

Fernando Alegría redescubre a través de la nueva literatura el país que le estuvo prohibido por más de trece años, "el país repentinamente teñido de sangre, aterrado, dividido, despañándose por roches de infamia". Tres novelas

publicadas en 1988 son el punto de enlace con el exilio interior. El acercamiento metafórico a la historia de estos años es compartido por las novelas de Francisco Simón y Fernando Jerez. *El Informe Mancini* nos abre al mundo de una conspiración militar para convertir Latinoamérica en un imperio fascista al servicio de las transnacionales; es una fábula que encierra ciertas claves y sugiere ciertos rumbos. *Por la patria*, de Diamela Eltit, "es un multimónlogo de voces marginales" —al decir de Alegría—. "es un ensayo de collage hablado, donde el teatro, la narrativa, el poema, más la vigilia de la tortura y la reconciliación de las balas sirven de mapa a un lector que entró al libro sin saber que entraba a pedazos de mundo".

Así se reencontra Fernando Alegría con ese Chile que le estuvo vedado. A través de lo que más ama: la literatura, la metáfora subterránea, la mezcla de realidad y fantasía, la denuncia valiente. Y nos acerca a la sospecha de que la buena literatura de este tiempo impedirá el olvido del horror que hemos vivido, erigiéndose en memoria histórica de un pueblo, más allá de cualquier visión unidimensional y fragmentaria.

DIEGO MUÑOZ VALENZUELA

El exilio interior [artículo] Diego Muñoz Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Valenzuela, Diego, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El exilio interior [artículo] Diego Muñoz Valenzuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile